

Repensando la escuela. Una experiencia pedagógica en primera persona

GABRIELA MIASNIK*

Rectora del Instituto Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield

El 17 de marzo de 2020 aquella cómoda normalidad a la que estábamos acostumbrados se modificó y tal vez para siempre.

Las aulas recién pintadas con pizarras a estrenar quedaron esperándonos vacías...

El Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) decretado por el Poder Ejecutivo Nacional también llegó a la escuela y con él muchas sensaciones, emociones y preguntas comenzaron a rondarnos: ¿Cuál va a ser la duración?, ¿cómo vamos a atender las particularidades de cada estudiante y su familia?, ¿cómo se sienten nuestros docentes?, ¿cuáles son las posibilidades tecnológicas de los miembros de la comunidad?, ¿cómo resignificar el aprendizaje?, entre otras.

Los estudiantes también expresaron diferentes emociones, estados: enojo, angustia, resistencia, motivación, ganas de volver a la escuela, sentimientos de pérdida, valoración del aprendizaje autónomo, entre otros.

La incertidumbre fue llevándonos a tomar decisiones y gestionar, trazando líneas y acciones claras de trabajo, que con el correr del tiempo fueron modificándose y adaptándose según las circunstancias:

Generamos canales de diálogo y escucha activa. Abrimos espacios de tutoría con profesores y preceptores a cargo de cada grupo/curso que permitió a los estudiantes expresar sus emociones y a los docentes acompañarlos en sus trayectorias escolares y abordar la cotidianidad. Se priorizó el trabajo individualizado con cada estudiante, favoreciendo los vínculos.

Comenzamos a enviar informaciones periódicas a los estudiantes y sus familias, priorizando la comunicación, con notificaciones vía mail, y encuentros virtuales (reuniones y entrevistas) favoreciendo el diálogo. Se trabajó sobre las propuestas pedagógicas, agenda educativa y modalidades, para facilitar la organización de cada familia.

Utilizamos el "entorno digital" creando aulas virtuales, por materia, con materiales y actividades planificadas por cada docente. Se utilizaron videos explicativos, audios, presentaciones, textos, consignas.

Paulatinamente se incorporaron encuentros virtuales sincrónicos para favorecer el aprendizaje y generar nuevas formas de vincularse, usando el espacio virtual con diferentes metodologías.

Reformulamos el acompañamiento y la evaluación del proceso de enseñanza y de aprendizaje. En función de las nuevas resoluciones de la DGEGP, se modificaron los criterios, indicadores y escalas de avance de los aprendizajes. El equipo directivo, en acuerdo con

las/os docentes, armó el formato para todo el nivel secundario. Se capacitó a todo el personal en evaluación formativa, fue compartido con estudiantes y familias.

Generamos encuentros periódicos con el plantel docente. El compromiso con el rol, la responsabilidad con la tarea, la creatividad y la adaptación al cambio fueron los pilares que emergieron en cada uno de los profesionales del instituto, buscando las estrategias didácticas más significativas en función de los estudiantes y sus posibilidades.

Se reconfiguraron las nociones de *espacio, tiempo, vínculo y aprendizaje*. Nuestras casas se transformaron: aparecieron pizarrones, marcadores de colores, carteles pegados en las paredes, etc. Los mensajes de *mails* y *wassap*, las consultas por *classroom*, las correcciones, los llamados telefónicos llegaban en diferentes momentos. No hay hora de finalización de la jornada laboral.

Priorizamos la presencialidad, articulando con la virtualidad. Con el propósito de revincular a estudiantes con la escuela y de acompañar las trayectorias de aquellos que inician o finalizan el nivel, alumnas/os de primero y quinto año, divididos en pequeños grupos, retomaron las clases presenciales. Las actividades que se organizaron fueron lúdicas y socioeducativas en el año 2020.

En este camino fueron apareciendo algunos términos que nos interpelaron: continuidad pedagógica, protocolos, indicadores, oportunidad, cambio, tecnología, burbujas, caso sospechoso...

La pandemia aceleró los cambios que el Sistema Educativo pensaba; algunos de ellos se consideraban necesarios pero se postergaban por razones coyunturales y/o porque se esperaba el mejor momento para realizarlos.

Los estudiantes y docentes comenzaron a utilizar otras habilidades y se replantearon contenidos. Se pusieron en discusión y se modificaron dinámicas y metodologías pedagógicas del proceso de enseñanza y de aprendizaje.

Lo cierto es que no todo el sistema educativo (escuela, docentes, comunidades, instituciones en general) estaba preparado para estos cambios tan drásticos y profundos.

La escasez de recursos y de formación tecnológica y pedagógica marcó diferencias educativas significativas quedando en evidencia las contradicciones y desigualdades del Sistema Educativo y de un entramado social desigual e injusto.

El 2021 nos encontró alertas, con experiencias pedagógicas significativas, con incertidumbres, nuevos desafíos, protocolos y normas.

Sostenemos la bimodalidad, tratando de alternar espacios presenciales y virtuales, armando grupos y burbujas, respetando nuevos protocolos, seleccionando contenidos, creando nuevas estrategias pedagógico-didácticas, generando espacios de aprendizajes valiosos y relevantes, aislando docentes y estudiantes y manteniendo una comunicación fluida entre familia y escuela.

Hoy cabe preguntarse: ¿Qué permanecerá a partir de lo realizado?, ¿cuál va a ser el formato/modalidad que nos espera?, ¿cuál será el rol de la escuela en esta nueva etapa?

¿Educación virtual vs presencialidad?

La escuela que dejamos seguramente no va a ser la misma y nosotras/os tampoco.